EL ESCRITOR MAX AUB, HA FALLECIDO EN MEJICO

Contaba setenta años de edad y era uno de los novelistas en castellano más conocidos de nuestro siglo

Méjico (D. F.), 24. — El escritor español Max Aub, residente desde hace muchos años en Méjico, falleció ayer, a los sesenta y nueve años de edad. El entierro tuvo efecto ayer. Al acto asistieron gran número de personalidades del mundo intelectual mejicano y algunos relevantes españoles residentes en esta ciudad. — Efe.

Datos biográficos

Max Aub pertenecía a la generación que empezó a destacarse en España alrededor del año 1930. Probablemente se le podría clasificar en la llamada generación del 27, a la que pertenecen otros escritores de notable relieve.

Hijo de padre alemán y de madre francesa, había nacido en París en 1903. Siendo todavía niño, Max Aub vino a España, en donde se trasladó su familia. Aub cursó estudios en Valencia, y más tarde, al iniciar sus actividades literarias escogió el español como natural medio de expresión, no obstante hablar y escribir perfectamente el francés y el alemán.

Aun cuando su actividad intelectual se prodigó en todos los sectores del pensamiento, se había destacado más especialmente como escritor teatral, si bien su teatro, como reconoce uno de los comentaristas de su obra, se mantenía alejado de los escenarios, como el de Unamuno, y hasta hace poco también el de Valle Inclán.

En Barcelona se había estrenado, en 1927, una obra suya, traducida al catalán por Millás Raurell. También le habían sido estrenadas otras piezas teatrales por diversas formaciones de teatro universitario y de teatro independiente.

Entre sus obras más conocidas se cuentan «El desconfiado prodigioso», «La cárcel», «Una proposición decente», «El perro», «Los muertos» y «Morir por cerrar los ojos».

Había sido profesor de filmografía en el Instituto Cinematográfico de Méjico, así como profesor de Historia del Teatro en la Universidad de la capital federal.

En Méjico, en donde residía habitualmente desde 1942, había desempeñado relevantes cargos en el sector de la cultura. En 1969 hizo un viaje de varios meses a España.

Estos últimos meses estaba escribiendo una amplia biografía sobre el gran director cinematográfico Luis Buñuel, obra que estaba ya muy adelantada, pero que, según parece, ha dejado sin terminar.

MAX, EL VANGUARDISTA

Un mes ya, más su cumplida octava, y aún es la hora de avistarme con el caballero de la calle Calabria que, por amistosa premura del autor, reserva para mí un ejemplar de la chispeante «La Gallina ciega», puntual crónica —sin pelos en la lengua, digo sin pepita— del anterior periplo hispano del susodicho. Del viaje que tres años ha le devolviera a los lugares, deudos y amigos dejados seis lustros antes, océano por medio. Una crónica en que, no sé si bien o mal librados, nos movemos —con la amarga carga de esos muchos años— los que de entonces subsistimos y muchos de los de después. Y que escrita en prenda del firme entrañado propósito de darse un garbeo todos los años por estos predios, viene en cambio a quedar en irrevocable testamento. Con ese escalofrío, cada vez que la escucha, de la conservada voz amiga, así la de Leopoldo mientras recita «En las manos de Dios» y los de la «Castañera de ocho pares» de su infancia astorgana. Pues lo poco que va de aquí a la calle Calabria, del libro a su destinatario, lo ha sabido dejar atrás, fulmínea, la muerte.

La traía bien pintada, cierto es, no en la voz al teléfono, pausada-gangosa, ocurrente, según costumbre, sino en el rostro y el talante, cuando ésta que sería su postrer venida. El gesto derribado, todo ojos, casi abultando más que las grandes gafas, cuando al apearse me congratulé por su buen aspecto, pese a los tres achuchones de corazón disminuido, estrecho de hombros y más abultada, por lo mismo, la no chica cabeza, poco quedaba del Maxito, de nuestras mocedades, aquel rubianco, encristalado y regordete, siempre agitado y jocundo, inveterado parlanchín, con sus rodadas erres galas y no sé qué hipos germánicos amenizados con populacheras salidas de corte valenciano, adalid de todas las vanguardias, que convertía en una fiesta las noches del altillo de «Los Caracoles», el sótano del «Lyon» o rincones menos santos, cuando no la tertulia de aquel hotelón de la calle de San Pablo en que paraba José María de Cossío cuando el Racing era un equipo de los fuertes. Poco quedaba, incluso, del señor profesor —no sin hacer del ojo— que, magnetófono en ristre, se venía tres años antes por esta casa en procura de los lazos familiares de Luis Buñuel, el calandino universal.

No extrañe que, esta vez, el valenciano arroz de pescado en que Cristóbal González de Grau puso sus muchos saberes se desgranase con ser excelso, en un aire grave de fin de partida. Como dos días después, martes y trece, luego de una tarde dada a Valle Inclán y del abrazo y doble explosión de llanto, a la actriz Lola Gaos —hermana, pienso, de José «el filósofo»: su compañero de bachillerato en Valencia, de exilio en Méjico— ese barrunto de aire final pese a las protestas, tendría la despedida en la acera de su hotel, tan cosmopolita, que su breve apellido tomaron por segundo nombre y no sabían dar razón a quienes preguntaban por él: por el escritor español de dos mundos, y largamente traducido en los demás, el autor de ciento cuarenta títulos, según con fingido espanto comentaba, el pie ya en el estribo; y al tiempo que, como primer envío desde su Méjico, prometía para la flamante «Camp de l'Arpa» un elogio funeral, premoniciones que dejan sabor de ceniza del profesor Montesinos y de Antonio Espina, otros dos grandes, por no decir que olvidados en patria.

Como parecía estarlo Max Aub, fuera de muy estrecho circuito de profesionales y amigos. Hasta que cinco años ha, Jaime Aymá y Editorial Andorra emprendieron, no sé si con «Las buenas intenciones» o «La calle de Valverde», el rescate de sus obras para el lector de acá —en rigor, un par de años antes aportó la colección «El Bardo» las prosas poéticas de «Yo soy»—, al tiempo que arribaban a estos lidos las ediciones mejicanas de Mortiz y, según sucediera con Sender, los catálogos españoles se resarcían del tiempo perdido y se aplicaba a dispensar grandes parcelas de su vasta y varia producción: teatro, novela, cuentos, diarios... hasta esos deliciosos si crueles, «Cuentos ejemplares», redondos como un soneto, publicados no ha mucho por la barcelonesa Lumen. Y no digo del éxito de su novela «Josep Torres Campalans», biografía de un inexistente pintor, amigo del mozo Picasso e inventor del cubismo, trazada de modo magistral y persuasivo —fotografías documentales y cuadros en color, incluidos (todo de mano de Aub, claro es), como para dar el pego a sesudos tratadistas de arte. En obediencia a una constante paródica, en la obra como en la vida de Max, y a tenor de la cual escribiera —días del viejo «Azor»— el primer y «romántico» Petreña— y nos mete estrafalarios a los amigos de entonces en el tercero y definitivo «Luis Alvarez Petreña», dicho: el gusto mixtificador que le sacara de la manga el medio centenar de inventados poetas de su «Antología traducida» o con que no ha mucho les ratificaba con su falso discurso de ingreso en la Academia Española —supuestamente de los años 50, y con cuño editorial de la Revista de Archivo— amén de la no menos inventada contestación del «académico» Juan Chabás, valenciano también, y los aprovechaba para meter en el mismo saco a tirios y troyanos. Pero con una cordialidad sin hiel: como los felices tiempos de la internacional de la inteligencia.

Sin hiel, que no quiere decir sin mordiente —con un coger la vida por ambos cuernos y cierta propensión a la desesperanza— si exceptúa acaso algunos de los postigos de su gran retablo de nuestra guerra: las novelas, cuentos y poemas que componen el ciclo «El Laberinto mágico», que tantos años le ocupó. Y sin perder jamás esa tendencia popularesca, no diré chocarrera, de las gentes valencianas a la farsa, con cartas de nobleza que vienen de San Vicente Ferrer y de la escuela satírica que dio el último fulgor a la poesía catalana de los grande siglos y alcanzaría nueva mayoría en la vertiente populachera de la Renaixenca valenciana. Más de admirar en quien valenciano era sólo de adopción, porque nació en París de padre judío alemán —sobrino de Marx— y madre francesa, y con una primera formación en esas dos culturas. Pero que, de los once años de traslado de la familia a la ciudad del Turia, en razón de la contienda mundial, tanto tomó lo levantino por suyo, que al par de un Samuel Ros y otros de la región, luego hallaría en el humor y la ironía ramonianos la quintaesencia intelectual de su propio talante. Max, el provechoso tirosimio, que la concreción ramoniana suponía para el mozo que, con sus latines galos y su alemán, pugnaba por hacerse con un idóneo instrumento castellano (y aquí, en no pequeña parte, entraría la elección de su íntimo Luis Santa Marina, que trae en la manga los clásicos aun los sólo por él sabidos). Gómez de la Serna y, por lo mismo, la militancia, favorecida por su poliglotismo— en los movimientos vanguardistas de entonces. Y, «Revista de Occidente» y todo lo demás (un demás que incluye nuestra jovenzana «helix» única que puso en escena su «Desconfiado prodigioso», en versión catalana de Millás Raurell, y por espíritu llegaría a emparentar —si en la acera de enfrente— con el «Bergamín» de «Cruz y Raya».

Este es el punto. Los tratadistas que han descubierto a Max después del parto, digo después de la guerra, en el exilio, por mor de la didáctica periodización se acomodan con la existencia de dos Max distintos: uno, el de los ejercicios de estilo, el indeferentismo intelectual, la cacareada «deshumanización» orteguiana, el vanguardista, ea; otro, el gramático el entrañable y testimonial, y no sé si el profesor de Universidades americanas. Sin detenerse un momento a considerar que de los treinta y pocos que tenía al comenzar la contienda, y con lo mucho que colectiva y personalmente se le vino luego, experiencia y madurez, algo cuentan. Pero, pasan los años, el conocimiento de la aventura literaria de Aub se va completando, y poco cuesta entender que, natural crecimiento aparte, los dos pretensos Max Aub no son sino uno. Y es el cambio de modas literarias lo que permite atisbar en el Aub último y más granado, la incansable exploración de nuevas formas, el experimentar con la novela —o el drama— dentro de la novela, ese fascinador juego de los espejos que trasciende a realidad más verdadera la engañosa y corta realidad circunstante con sus crisis de valores. Sí; Max Aub, el vanguardista. Y su obra, si alguien la juzgase hoy trasnochada, seguros estad de que sonará. — Juan Ramón MASOLIVER.

Bonn: La «Ostpolitik» ha sufrido un frenazo

Según la prensa de la República Federal de Alemania, la principal causa es el Tratado de Munich

Bonn, 24. (Crónica de nuestro redactor.) — En el «mal verano» que está pasando, el Gabinete Brandt sólo faltaba una cosa: parones en la «apertura al Este». Y hasta esto parece que no le será ahorrado al canciller.

Tal como reaccionaban este invierno, los Gobiernos del bloque rojo parecía que tras la firma de los tratados de Bonn con Moscú Varsovia, el acuerdo cuatripartito sobre Berlín Este y el interalemán, las relaciones de la República Federal con la Europa comunista iban a ser las mejores del mundo. Y por ahora ni han llegado a serlo, o casi. Porque después de la firma del tratado con Moscú y Varsovia no ha llegado a designarse aún embajador polaco en Bonn, ni Hungría, Checoslovaquia y Bulgaria han normalizado sus relaciones diplomáticas con la República Federal. E, incluso, Rumania, que fue un adelantado del Este en las relaciones con Bonn, no parece haber entrado en una vía nueva. Concretamente, Bucarest está tropezando actualmente —entre otras cosas— en la negociación de un acuerdo cultural con Bonn en el problema de Berlín. Para Bucarest, la representación «sin más» del sector occidental por la República Federal no es evidente, pese al acuerdo cuatripartito. Y una fórmula que lo acepte sin que lo reconozca está aún por hallar.

EL OBSTACULO CHECO

La prensa federal asegura que lo que frena actualmente la «Ostpolitik» es nada menos que el tratado de Munich. Según estos informes, Budapest y Sofía se habían comprometido a no normalizar sus relaciones con Bonn antes de que lo hiciera Praga. Y ya se sabe que las negociaciones checogermanas están encalladas «33 años atrás». Mientras Praga pretende que el tratado de Munich no fue válido nunca, Bonn no puede aceptar esta tesis.

Y en tanto que buscan —sin demasiado éxito— una salida del callejón, checos y germanos, húngaros y búlgaros mantienen con la República Federal unas buenas relaciones «de facto», pero no dan señales de poner en práctica la normalización legal.

Lo malo de esta situación es que a medida que se acerca la campaña electoral, la oposición puede echar mano de este estado de cosas y afirmar que ni siquiera la obra magna de Willy Brandt —la «Ostpolitik»— está dando los frutos prometidos.

¿MAS DIMISIONES?

Mientras tanto, el panorama interior tampoco se le aclara al Gobierno. Tras el escándalo de la dimisión de Schiller, la del secretario de Estado de éste, Schoellhorn, y de la dimisión forzosa del secretario de Estado para Defensa, Wetzel —el Gobierno corre el riesgo de verse enfrentado con una nueva serie de dimisiones de secretarios de Estado (según los rumores, nada menos que diez). Y si esto se confirma —lo cual no es probable—, al pobre canciller le largarán otra andanada acusándole de «debilidad rectora». Como si hacer crédito a la gente y respetar su propia voluntad, en vez de ser una virtud democrática fuera un defecto de «blandura». Al fin y al cabo, no es Willy Brandt quien elige a los afiliados del partido.

En realidad, esta presunta dimisión masiva es una pura especulación legulista. Y es que de los catorce secretarios de Estado parlamentarios, sólo cuatro tienen cargos que, según la Constitución, pueden conservar después de la disolución del Bundestag (Defensa, Asuntos Exteriores, Defensa de los Derechos Representativos). Para los demás, la Constitución nada ha previsto en caso de la disolución prematura del Parlamento. Y, a falta de previsión, la cesantía es irremediable. Cierto sector de la prensa asegura que los afectados proyectan dimisiones ostentosas por considerar que el Gobierno podía haber previsto «su» caso. — *Valentín POPESCU.*

Roma: HACIA LA UNIDAD SINDICAL

Las tres grandes confederaciones sindicales han dado el primer paso decisivo, al ultimar la firma de un pacto federativo entre ellas

Roma, 24. (Crónica de nuestro corresponsal.) — Hoy ha sido un día importante en el camino, lento y difícil, de las organizaciones sindicales italianas hacia su unidad, un camino emprendido a los veinte años de la escisión que las vio nacer. La idea de convocar una asamblea unitaria surgió en el Congreso de la C.G.I.L. (socialista-comunista), en Liorna, en 1969, idea que fue compartida más tarde por los Congresos de la C.I.S.L. (católica) y de la U.I.L. (socialdemócratas y republicanos), quedando al margen la otra confederación, C.I.S.N.A.L., que agrupa a los simpatizantes del Movimiento Social Italiano.

Durante todo el año 1971, especialmente, se celebran numerosas reuniones en las que se discute si se ha de llegar a la unidad a toda velocidad o poco a poco, optándose por una marcha en varias etapas con el fin de conseguir una discusión dentro de las tres Confederaciones sobre las divergencias de fondo que se oponen al logro de los objetivos, sobre todo por lo que se refiere a la autonomía de los Sindicatos con relación a los partidos, a la incompatibilidad entre cargos sindicales y cargos políticos, a la inserción de los trabajadores agrícolas en el proceso unitario.

La reunión que los órganos directivos de las tres Confederaciones celebraron en Florencia había previsto que antes del 21 de septiembre de este año habría de procederse a la disolución de las organizaciones sindicales, y que en el mes de febrero de 1973 nacería el nuevo sindicato unitario. Ahora bien, las reuniones celebradas hasta ahora han demostrado la subsistencia de notables diferencias no tan sólo entre las Confederaciones sino dentro de cada una de ellas, por lo que no se ha llegado todavía a la disolución aún cuando el paso que hoy se ha dado puede ser precursor de la misma en plazo breve.

DESDE 1948

Esta tarde, en efecto, los Consejos de las tres Confederaciones se han reunido para la firma del pacto federativo que representa la creación de la Federación de las Confederaciones. El órgano directivo de la Federación está formado por noventa miembros, incluidos los componentes de las tres secretarías confederales, en proporción igual, es decir treinta representantes de cada organización. La Federación dispone además de una secretaría de quince miembros, incluidos los tres secretarios: Lama, de la C.G.I.L.; Storti, de la C.I.S.L.; y Vanni, de la U.I.L.

La aprobación del pacto federal no ha sido fruto de fáciles negociaciones ni mucho menos, ya que en la C.G.I.L. se abstuvo la componente socialista, en la C.I.S.L. el grupo de metalúrgicos, votando además algunos representantes contra la unidad sindical, mientras que en la U.I.L. se abstuvo el mismo secretario confederal.

De todas formas, hoy se ha dado un paso decisivo hacia la unidad, rota en 1948. La federación dirigirá, por lo tanto, a todos los niveles, la actividad sindical, correspondiéndole, según cuanto se ha decidido en los meses pasados de intensa labor, la negociación y estipulación de convenios colectivos, la intervención en la política económica y en las reformas y la proyección internacional de la política del sindicato. — **Julio MORIONES.**

ULSTER: Prosigue la campaña del Ejército británico contra el I. R. A.

Belfast, 24. — Los tiroteos de los terroristas han causado hoy dos nuevas víctimas en Irlanda del Norte, mientras el Ejército británico ha descubierto más de 450 kilos de explosivos en el curso de incursiones contra escondites del Ejército Republicano irlandés.

El Ejército ha informado que había encontrado 19 armas, 2.000 cargadores de municiones y gran cantidad de equipos para preparar bombas en las investigaciones que se han seguido con motivo de la sangrienta oleada de tiroteos y puesta de bombas del pasado viernes que causaron la muerte a dieciséis personas, con lo que el total de víctimas tras tres años de violencia, se eleva a 471.

La nueva campaña del Ejército contra el IRA ha sido comunicada a la Cámara de los Comunes de Londres por el administrador británico de Irlanda del Norte, William Whitelaw.

Este ha solicitado el apoyo del Gobierno británico en su «absoluta determinación de desarraigar al IRA y destruir su capacidad de inhumanidad».

Merlyn Rees, portavoz laborista en la Cámara de los Comunes sobre asuntos de Irlanda del Norte, ha manifestado que el partido de la oposición «apoya firmemente» las fuertes medidas gubernamentales del IRA.

Mientras, el Ejército en Belfast ha descubierto más de media tonelada de explosivos de los escondites del IRA y ha informado que 42 personas han sido detenidas en el curso de las investigaciones que han tenido lugar desde el viernes sangriento y acusadas de delitos de armas.

A lo largo del día el nivel de la violencia ha decrecido, aunque un soldado británico ha resultado muerto en Belfast por los disparos de un francotirador, y un hombre resultó muerto y otros cuatro heridos en uno de los tres tiroteos que han tenido lugar en Londonderry.

El soldado murió mientras permanecía de vigilancia en un puesto del Ejército situado en el distrito de predominio católico de Ballymurphy de Belfast.

No obstante las tropas británicas han entrado en dos reductos católicos de Armagh, localidad situada al sudoeste de Belfast y sede de la Iglesia católica de Irlanda.

Las investigaciones similares a las de Belfast, en busca de sospechosos de pertenecer al IRA, y de escondites de armas, han dado como resultado diez detenciones, ha inofrmado el Ejército.

La Asociación para la Defensa del Ulster, organización de militantes protestantes, ha declarado mañana jornada de luto en toda Irlanda del Norte, como acción motivada por la matanza del pasado viernes.

El comandante jefe británico ha sido relevado de sus funciones

El Ministerio británico de Defensa ha anunciado esta tarde en Londres que el comandante jefe de las fuerzas británicas en Irlanda del Norte, general sir Harry Tuzo, pasa a hacerse cargo del mando del ejército británico del Rhin en Alemania Federal. Le sustituirá al mando de las fuerzas en el Ulster, el general sir Frank King que hasta ahora era segundo comandante en jefe de las fuerzas de tierra en Inglaterra.

Dos nuevos procesos políticos en Checoslovaquia

Viena, 24. (De nuestro corresponsal). En Praga y en Brno han empezado hoy otros dos juicios orales contra personas a las que se acusa de haber llevado a cabo actividades que constituyen un delito político. La semana pasada terminaron en Praga tres procesos semejantes, algunos de los cuales con sentencia de hasta seis años de prisión por el delito de repartir octavillas de contenido político.

Ante un tribunal de Praga ha comparecido hoy el pastor evangélico Jaromir Dus, el historiador Ladislav Hajddanek y su esposa Hedvika, así como Jiri Jirasek. La acusación es siempre la misma: haber repartido octavillas antes de la fase electoral del pasado mes de noviembre. El pastor lleva ya cinco meses y medio en prisión preventiva. Los acusados no han negado haber distribuido octavillas, cuyo contenido —aseguran— está protegido por la libertad de expresión garantizado en la Constitución Federal. Tampoco está vez se ha permitido a los corresponsales extranjeros asistir a la audiencia.

Un grupo de intelectuales, encabezado por Milan Silhan, ha comparecido por el mismo delito ante un tribunal de Brno. **R. E.**

ABONAMOS
por su viejo T.V.
hasta 8.000 ptas.
A cambio del que Vd. prefiera
329 60 60
329 63 82
estamos siempre
SATEL-Rda. S. Pablo, 46.